

25 de octubre de 2022

Amor y perseverancia

Jordi Nadal



La persona a la que más quiero en el mundo y debo cuidar tiene diez años. Es mi hija y la intento educar, saltando las vallas de mis limitaciones y las del mundo. Educar, decía Erasmo de Rotterdam, es un ejercicio de entrega, amor y perseverancia. Leo ahora un libro, *Los ingratos*, de Pedro Simón, que me emociona hasta el tuétano y me retrotrae a la esencia del amor infantil de y a aquellas personas que no son familia de sangre.

Me vienen a la cabeza mis esfuerzos pedagógicos cuando, bañando a mis dos camadas de hijos, practicaba este ejercicio de pedagogía: sumergía una esponja en la bañera y le decía al retoño de turno: “Mira, esto es la cabeza de un niño o una niña que ha aprendido y tiene la mente llena de cosas y de saber”, apretaba y corría el agua. Con la esponja ya vacía, la volvía a apretar y le decía: “Esta es la cabeza de quien no ha aprendido nada. Aprietas y ¿qué sale? Nada”. Después, años después, amplíe con matices la voluntad de educar. Moja-

Hemos perdido el amor al esfuerzo y por eso se buscan profesiones de éxito inmediato

ba la esponja por la mitad y decía, al sacarla y apretar: “Ves, esta es la cabeza de alguien que tiene talento innato, pero no se esfuerza: solo sale la mitad”. Y, nuevamente sumergía solo la mitad de esa esponja, y al sacarla decía: “Esta es la cabeza de alguien que no tiene talento innato, pero se esfuerza. Aprietas y ¿qué sale? La mitad, como en el otro caso”. Añadía, para terminar: “¿Cuál crees que es la manera correcta de hacerlo?”. Y, qué suerte, mis hijos contestaban siempre correctamente: “Con esfuerzo”.

Todo esto viene a cuento porque hay un dibujo de humor gráfico en el que se ve a un centurión romano y a una matrona, y los dos contemplan a un profesor que pone los laureles a todos los niños que hacen cola. Y el texto del romano dice: “¿Cada niño recibe una corona de laurel? Ahora me explico por qué Roma está en decadencia”.

Hemos perdido el amor al esfuerzo. Por eso se ha llenado casi todo de intentos de encontrar profesiones de éxito inmediato. En muchos casos, hemos cedido el volante a la química en lugar de a la voluntad. Siento una profunda gratitud por mis buenos profesores y maestros. Una sociedad sana y admirable es la que cuida y reconoce a médicos y maestros. Porque sin salud ni educación no existe ni justicia social ni sociedad ni esperanza. Sin voluntad de saltar vallas nada progresa adecuadamente.●